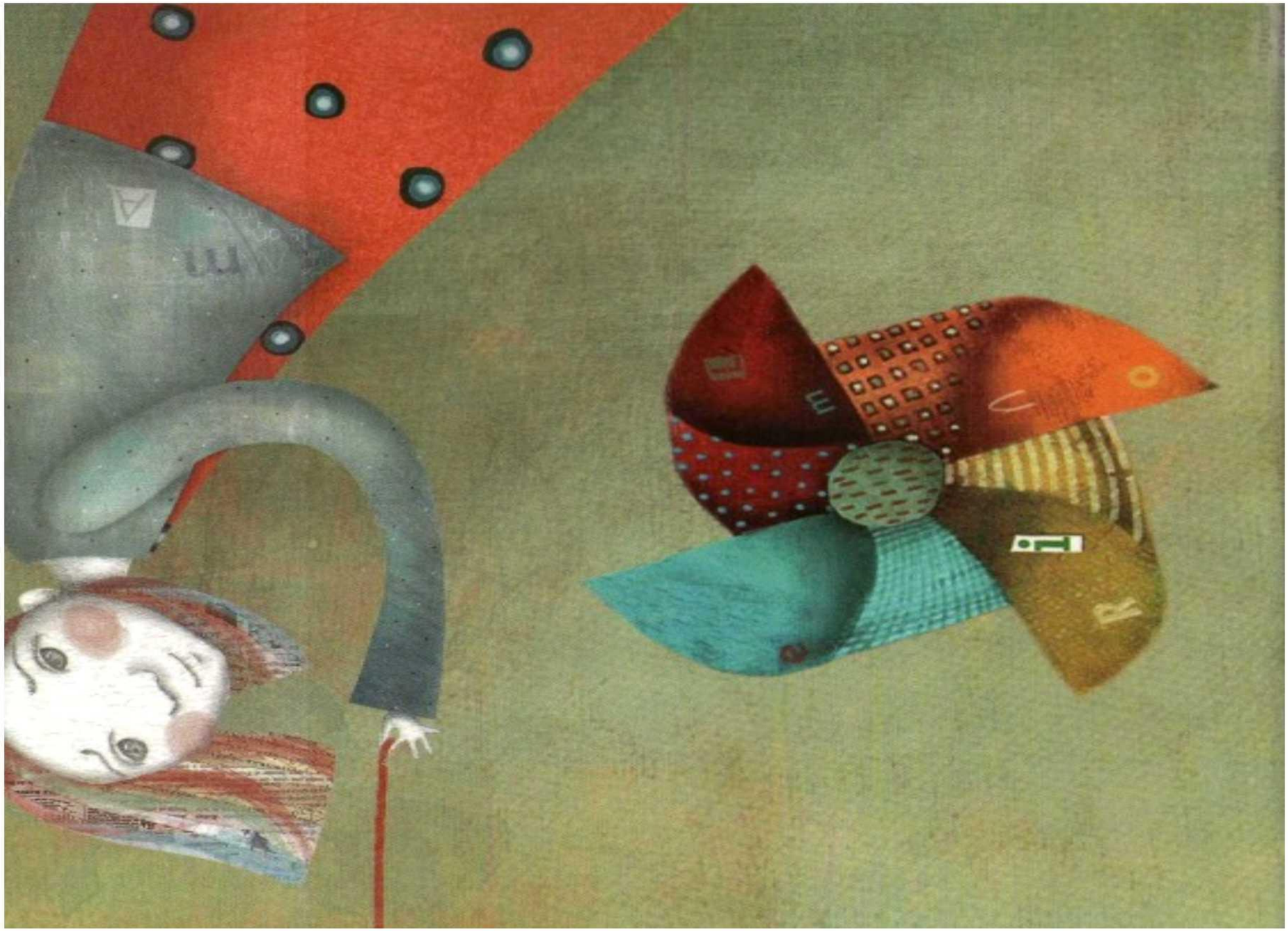
Las dos miradas olvidos

Se me olvidó

Texto | Neva Milicic y Soledad López de Lérida
Ilustraciones | Evangelina Prieto



Las dos miradas

Se me olvidó

Texto | Neva Milicic y Soledad López de Lérida
Ilustraciones | Evangelina Prieto

Las dos miradas
I.S.B.N.: 978-956-12-2359-2.
1ª edición: enero de 2012.

Dirección editorial: José Manuel Zañartu.
Dirección de arte: Juan Manuel Neira.
Dirección de producción: Franco Giordano.
Edición: Alejandra Schmidt Urzúa.

Editado por Empresa Editora Zig-Zag, S.A.
Los Conquistadores 1700. Piso 10.
Teléfono 8107400. Fax 8107455.
www.zigzag.cl / E-mail: zigzag@zigzag.cl
Santiago de Chile.

Impreso por World Color Chile S.A.
Av. Gladys Marín Millie 6920,
Esatción Central, Santiago de Chile.

¿Qué nos cuenta este libro?

Algunos olvidos frecuentes en la infancia son no traer el cuaderno que era necesario para estudiar o los útiles para la hacer las tareas, no recordar firmar una comunicación o dar una información relevante. Todos ellos causan dificultades, como pérdida innecesaria de tiempo, trabajos a medio hacer, malas notas y, lo que es más grave, conflictos en la familia.

Olvidarse de algunas cosas es normal y no reviste mayor importancia, pero cuando es la tercera vez que el niño pierde los lápices en el año, los padres suelen entrar en un estado de desesperación que los hace perder el control. Los niños, por su parte, pueden sentirse abrumados por su incapacidad para cumplir con sus propósitos, deseos de acordarse y por no ser capaces de cumplir con las expectativas de sus padres y profesores.

Aunque en muchas ocasiones esta tendencia a olvidarse de las cosas obedece a una condición genética, o bien, a estar absorto en otras cosas que llaman su atención, es posible desarrollar una mayor capacidad de concentración y recordar las cosas importantes.

Para los padres, empatizar con lo que siente el niño del cuento los ayudará a tener una actitud de mayor aceptación frente a las dificultades, evitando generalizar en exceso y sembrando una actitud esperanzadora acerca de la posibilidad de su hijo para mejorar y aprender algunas estrategias para organizarse, como hacer las cosas más lento y prestar atención.

Para un niño, identificarse con el protagonista, lo ayudará a no sentirse el único a quien se le olvidan las cosas y puede que a partir de esta identificación, le sea más fácil asimilar las estrategias propuestas para compensar sus dificultades de atención. Pero, quizás, lo más importante sea el desarrollar la capacidad de tomar la perspectiva del otro. La mamá conoce la mirada de su hijo y el niño la percepción de su mamá, y desde allí favorecen un encuentro en que predominen los vínculos positivos y la búsqueda de alternativas para mejorar las dificultades que provocan los olvidos frecuentes.

Neva Milicic y
Soledad López de Lérida

Se me olvidó

¡Otra vez me olvidé de meter los lápices en la mochila!

Mi mamá me va a volver a decir: "¡Beltrán! ¿Dónde tienes la cabeza?"

Hoy llegué feliz del colegio, tenía solo una tarea de música, y pensé en darle una gran sorpresa a mi mamá cuando llegara: tener todas las tareas hechas, pero se me volvieron a olvidar los lápices.

Sé que se va a enojar cuando lo sepa. Ella lo pasa mal cuando se me olvidan las cosas, pero yo lo paso peor.

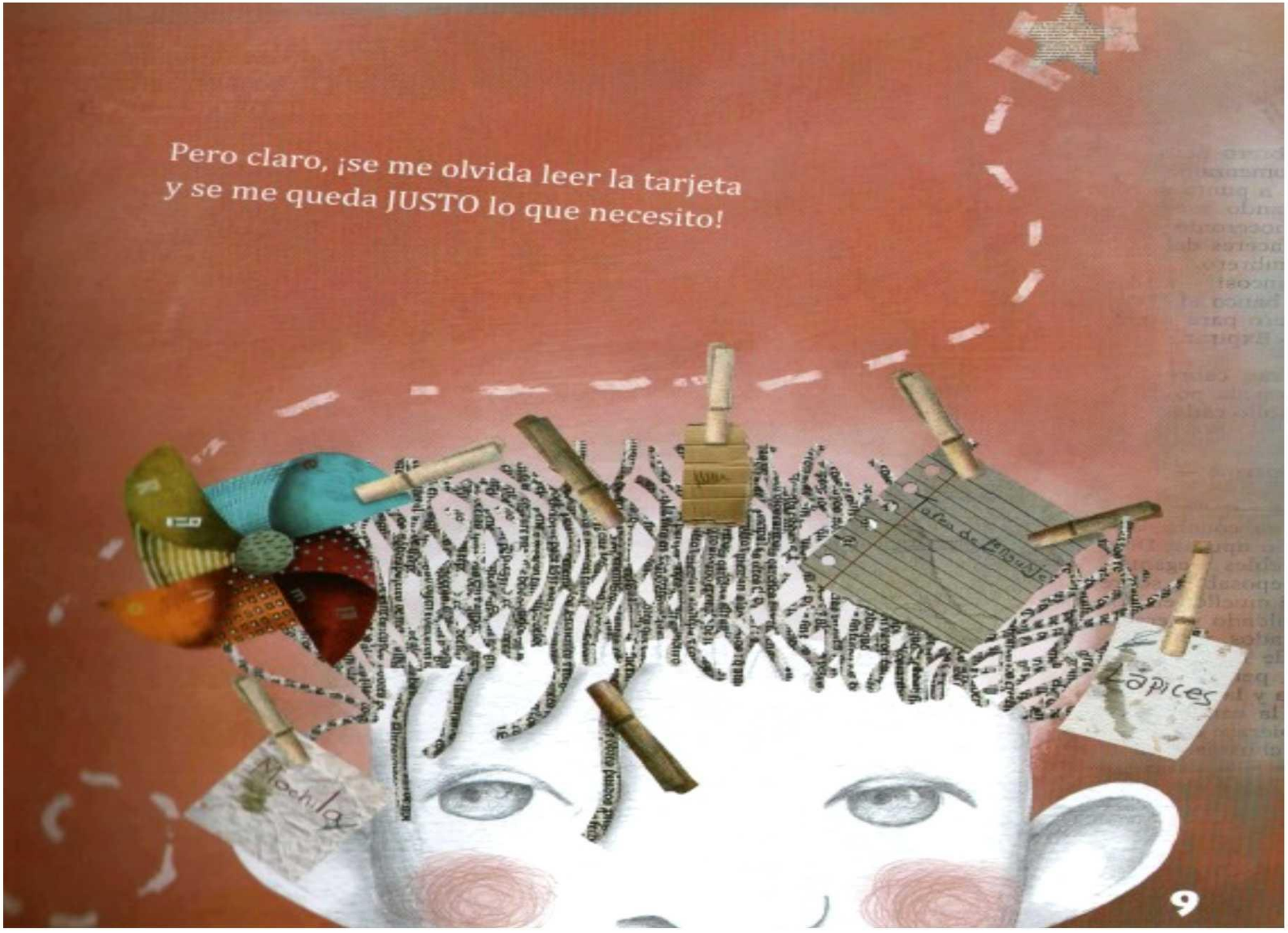

Mochila
7

Estoy bien triste, mi mamá me retó y me dijo que era un desastre.

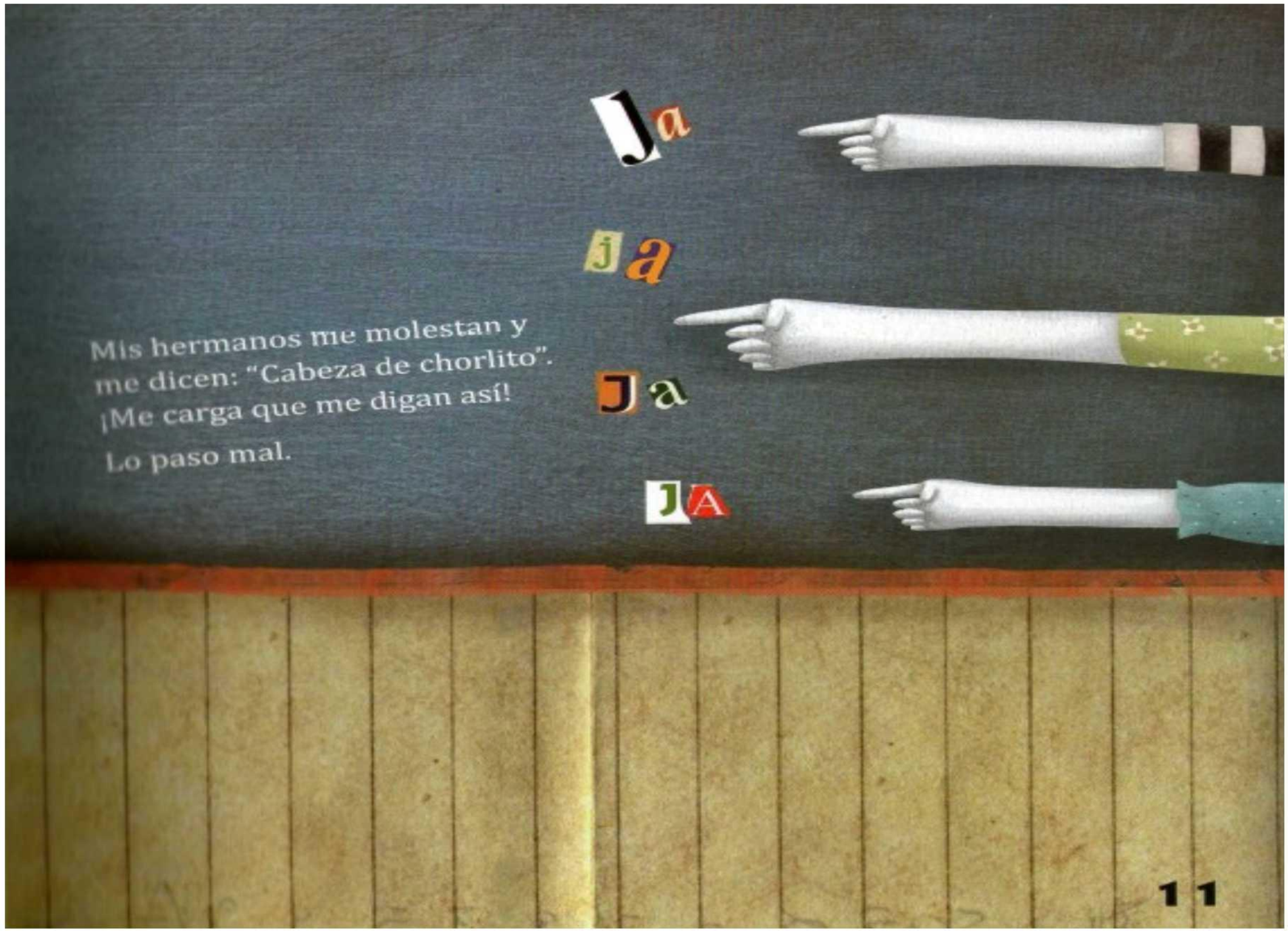
Es la tercera vez que me tiene que comprar los lápices este año.

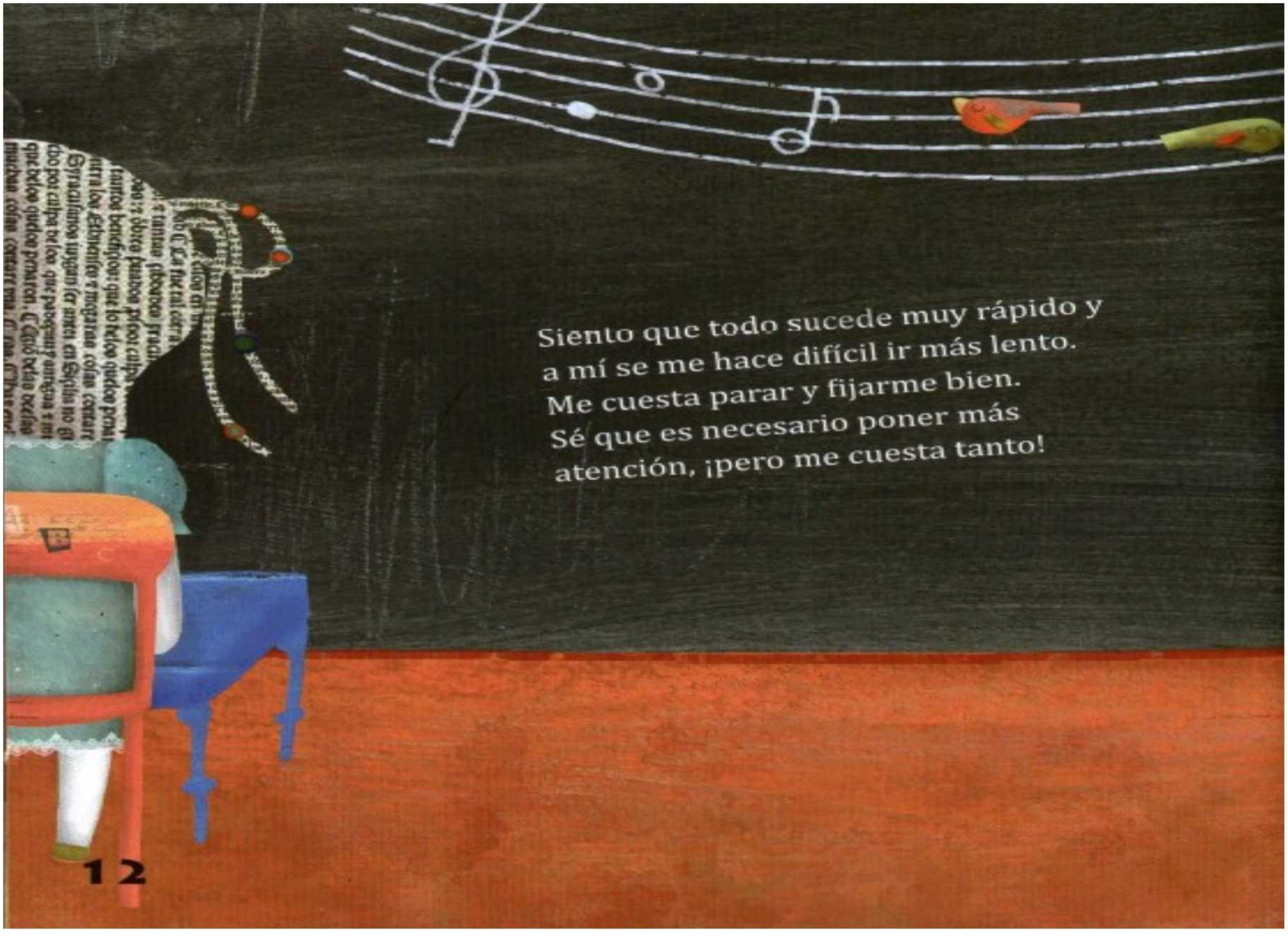
Para no olvidarme, hicimos una tarjeta que está pegada en la agenda del colegio. Ahí anotamos todo lo que tengo que acordarme de traer a la casa:

- La agenda.
- Los cuadernos para hacer las tareas.
- Los lápices.
- El polerón o la bufanda.
- Las zapatillas cuando tengo gimnasia.


Pero claro, ¡se me olvida leer la tarjeta
y se me queda JUSTO lo que necesito!
Mochila
Lápices

Todo el tiempo pierdo
cosas que quiero
demasiado.
Una vez hasta perdí mi
colección de autitos.
Además, todos me retan
y se enojan conmigo.
Me castigan sin
computador o sin tele.


Ja
ja
Ja
JA
Mis hermanos me molestan y
me dicen: "Cabeza de chorlito".
¡Me carga que me digan así!
Lo paso mal.
11



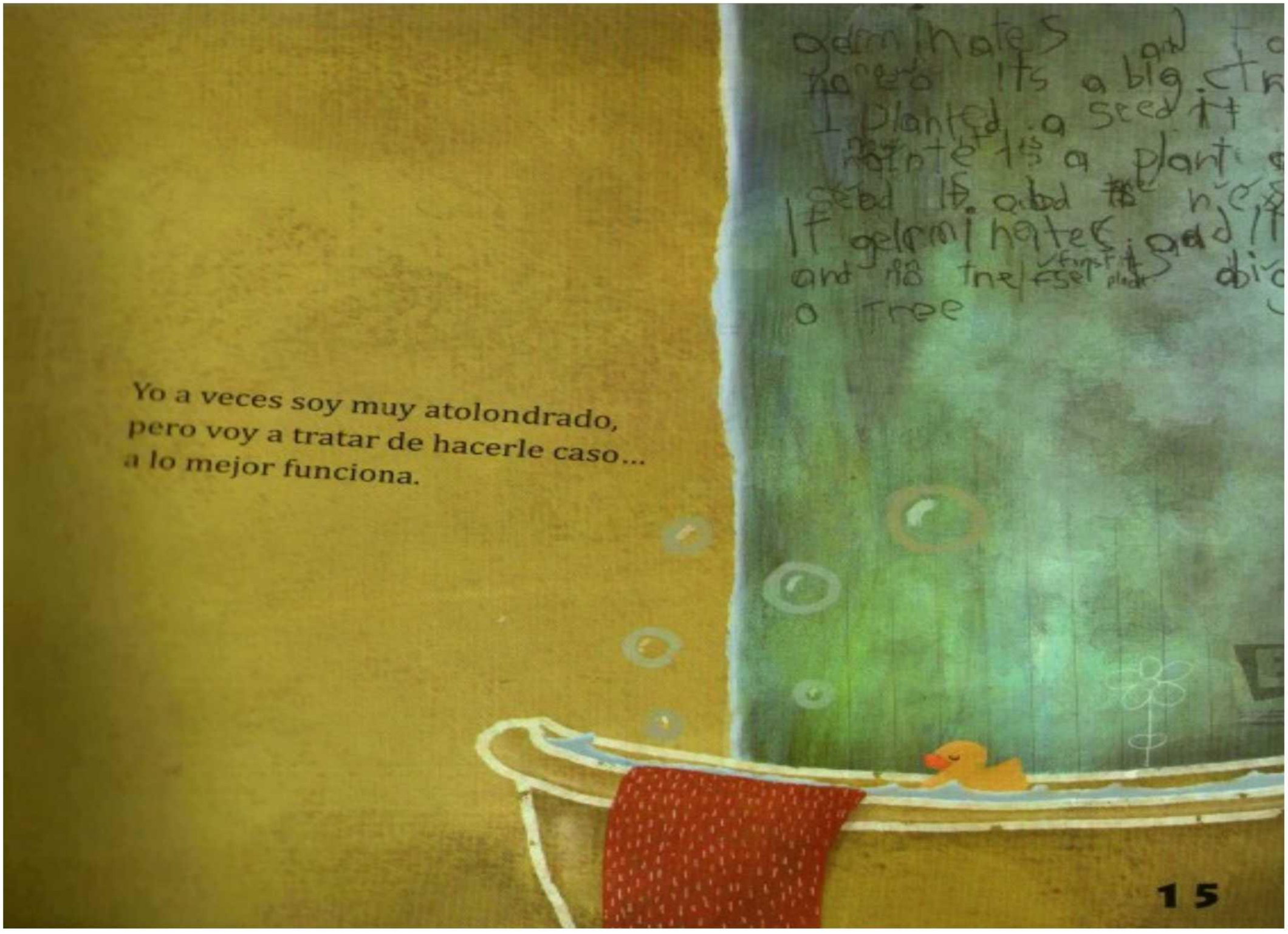
Siento que todo sucede muy rápido y
a mí se me hace difícil ir más lento.
Me cuesta parar y fijarme bien.
Sé que es necesario poner más
atención, ¡pero me cuesta tanto!

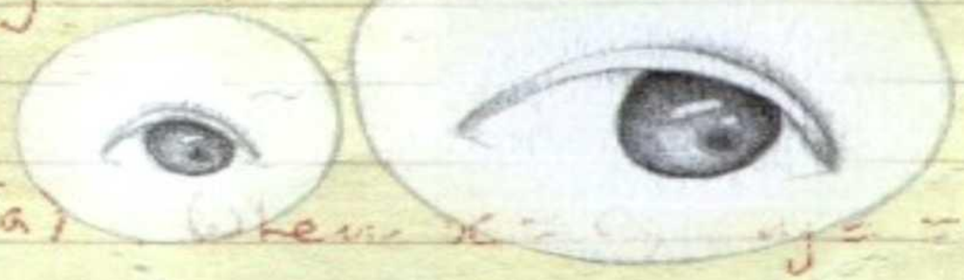
Me gustaría tener la
memoria de Sebastián,
que nunca olvida nada.
En cambio, yo empiezo algo,
me distraigo y después se
me olvida terminarlo.

En mi curso, a Amelia también se le olvidan las cosas porque es muy distraída. Por suerte ella tiene muy buen humor. Nos contó que un día ¡se metió a la ducha con anteojos y con pijama!

Amelia me aconsejó que antes de partir para alguna parte, me siente y piense si llevo todo lo que necesito.

Yo a veces soy muy atolondrado,
pero voy a tratar de hacerle caso...
a lo mejor funciona.





El otro día mi mamá me dio un consejo muy bueno:

–Cuando alguien te hable, míralo a los ojos, te será más fácil recordar lo que te dice.

Tiene razón; la profesora me dijo lo mismo y ahora lo hago cuando estoy en clases, ¡y funciona! Me acuerdo de la materia, siento que aprendo más y me cuesta menos estudiar.

Otra cosa que hago es repetir en voz baja lo que quiero recordar. Si es mucho, hago una lista con lo que tengo que hacer. Es increíble lo bien que funciona.

Desde que pienso antes de actuar, me va mucho mejor. Y ahora, si me equivoco, no me enojo tanto, y trato de pensar en qué tendría que hacer para que no me vuelva a pasar.

Ya encontré la solución: aunque me cueste, tengo que concentrarme.

Ayer tenía que estudiar para la prueba de inglés, me encerré en mi pieza y me esforcé en no distraerme. Mi plan funcionó: ¡Me saqué la nota más alta!

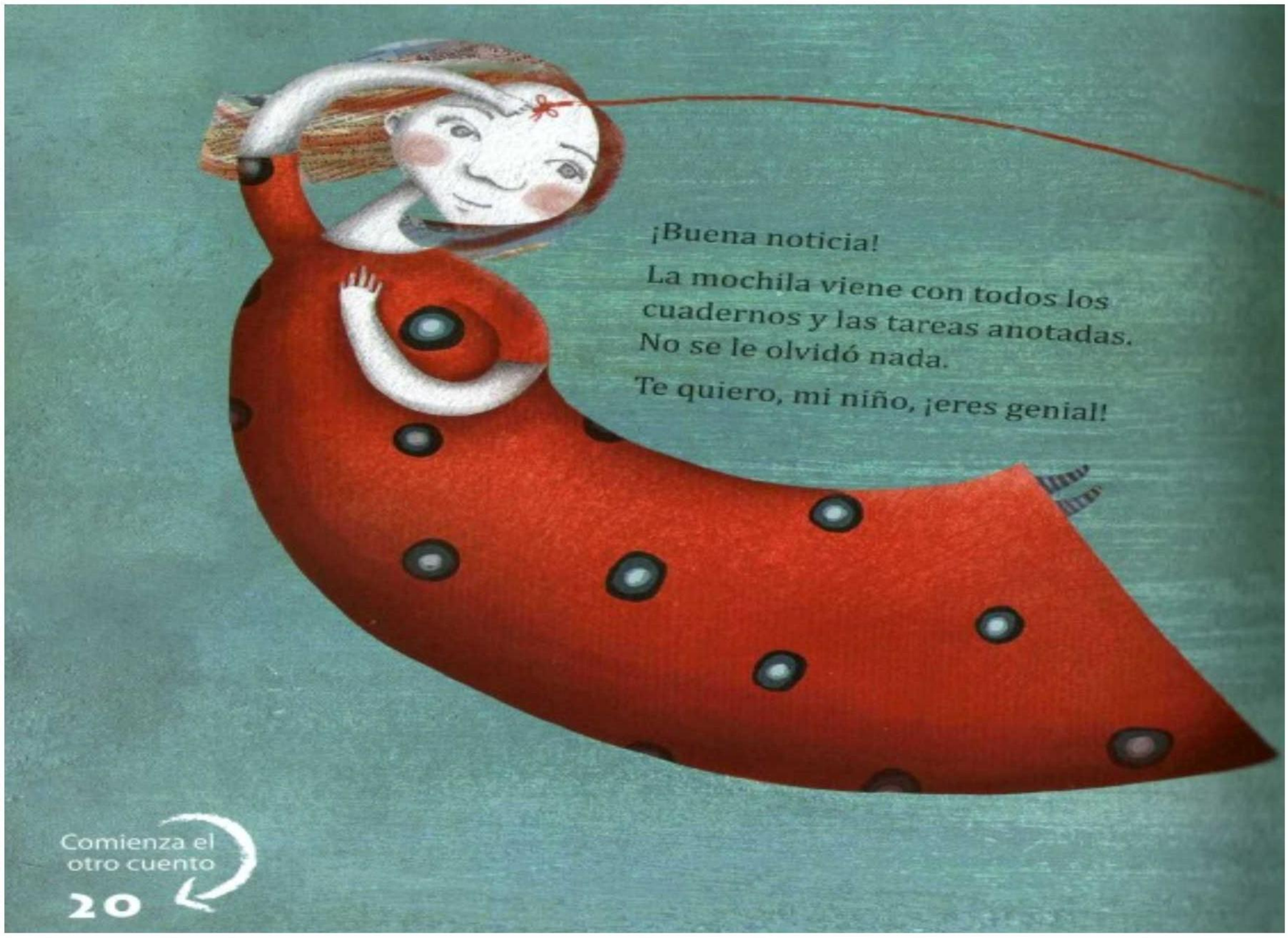

concentrado
concentrado

¡Buena Noticia!

Hoy llegué del colegio con todos mis libros y cuadernos. No se me olvidó nada.

¡Mamá dijo que soy genial!

Comienza el otro cuento



¡Buena noticia!

La mochila viene con todos los cuadernos y las tareas anotadas. No se le olvidó nada.

Te quiero, mi niño, ¡eres genial!

Comienza el otro cuento

Tenemos que aprender a ir un poco más lento.
Estoy segura que si Beltrán se da tiempo,
se puede preguntar "¿Qué necesito llevar?",
o revisar la tarjeta que hicimos para recordar
las cosas que tiene que meter en la mochila.

Confío en que si logra pensar un poco antes
de actuar, se enojará menos con sus olvidos
y será un niño más feliz.

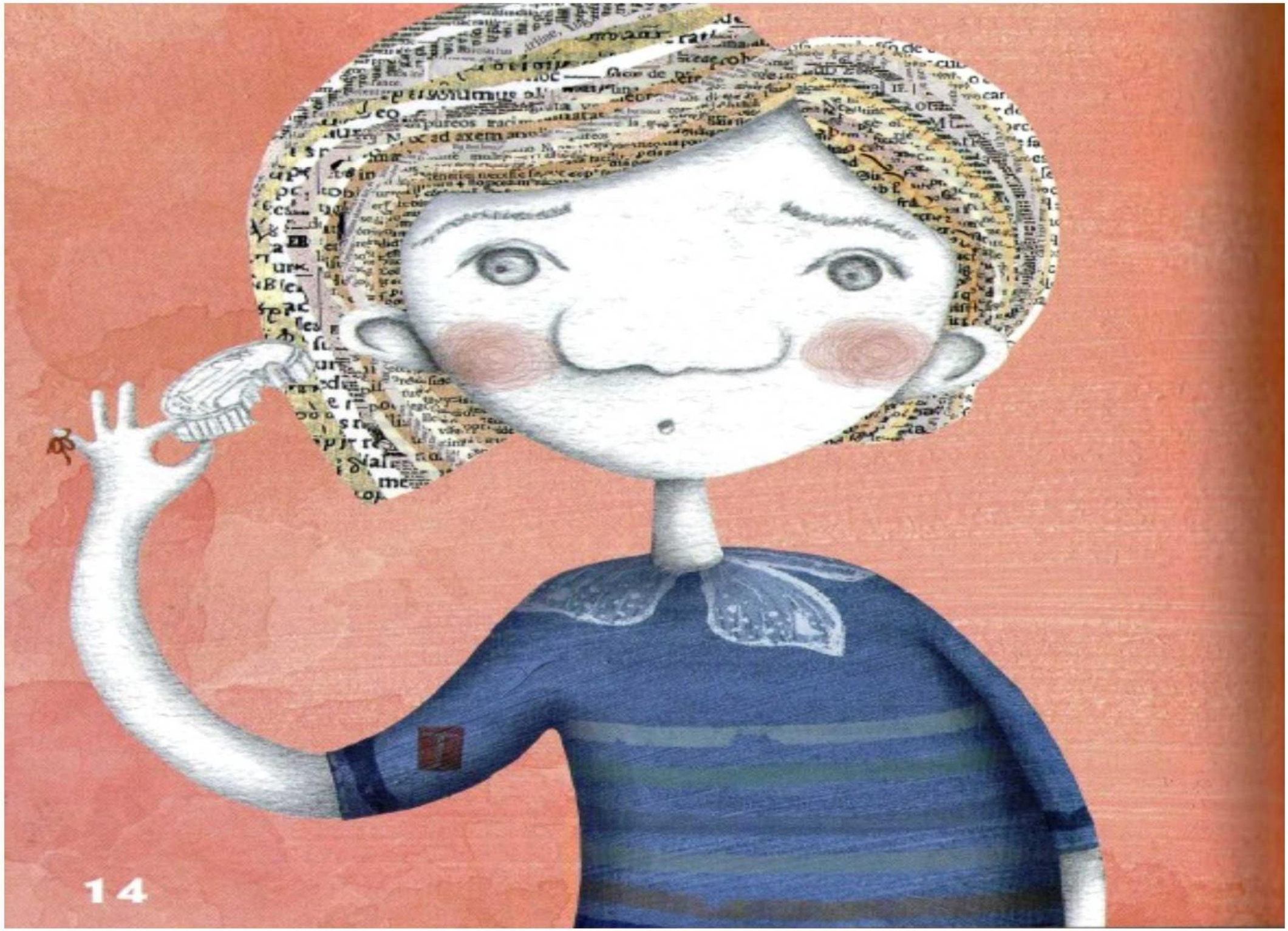
Yo estaré a su lado, lo voy a ayudar siempre
y juntos saldremos adelante.

Cuando yo era chica, las clases también me parecían interminables, era como que si el recreo no llegara nunca, entonces me desconcentraba.

Pero recuerdo que mi profesora me enseñó a mirar a los ojos, me dijo que así sería más fácil entender las cosas y que se grabarían mejor en mi memoria. Fue un muy buen consejo.

Además, en la familia hay mucha gente distraída, como la abuelita: un día iba comiendo galletas en un estacionamiento y en la otra mano llevaba unas monedas para pagar a la salida. Y claro, por no pensar antes de actuar, ¡pago con las galletas y se metió las monedas a la boca!

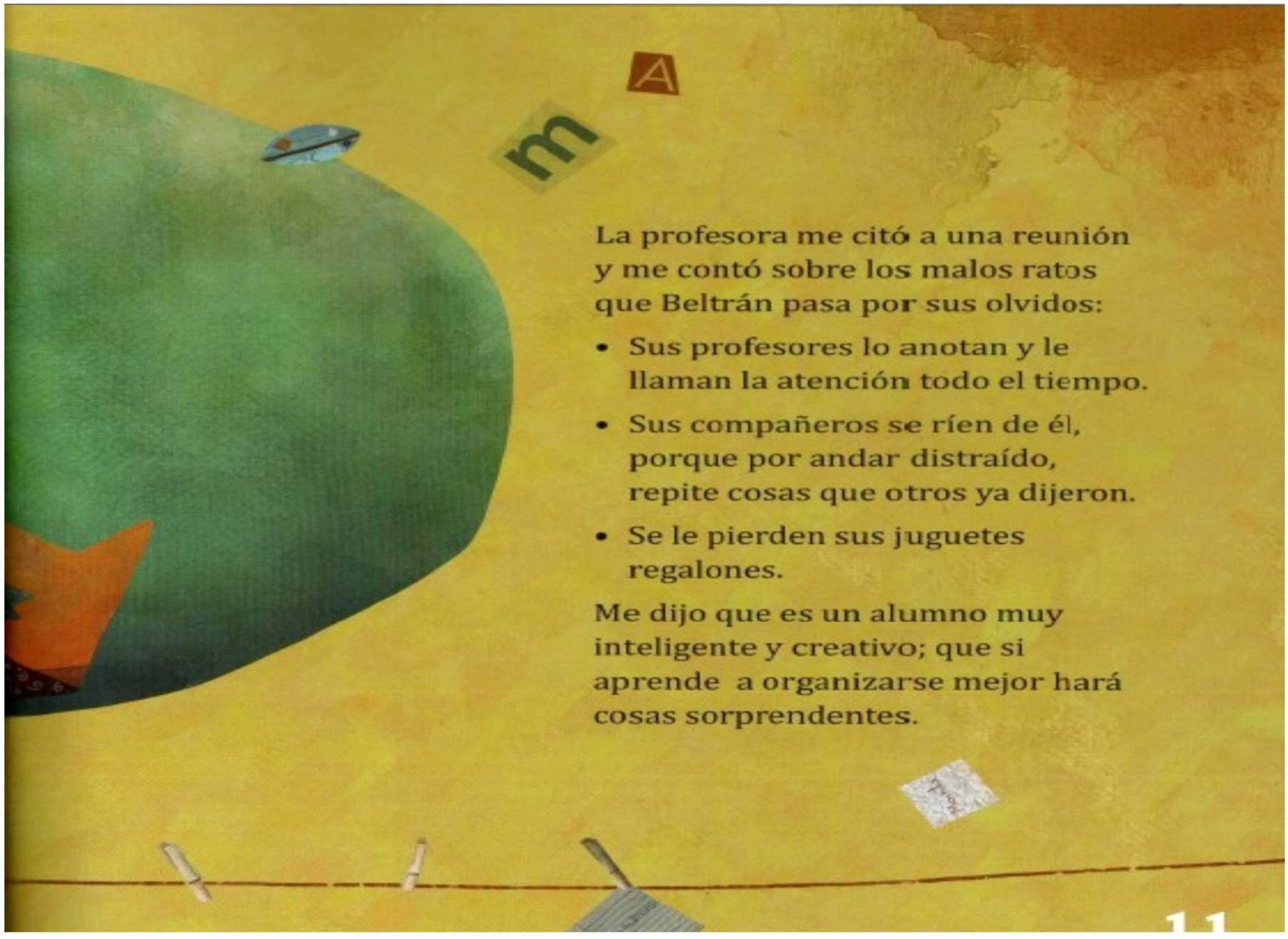
Pero cuando la abuelita se acuerda de parar y concentrarse, es capaz de hacer cosas increíbles de organizadas. ¡Como la última fiesta de año nuevo! ¡Resultó fantástica!



Cuando son muchos los olvidos, lo dejamos sin televisión. Y aunque se enoja con este castigo, le expliqué que un doctor descubrió que si los niños ven mucha televisión, se vuelven más distraídos.

Quiero encontrar una forma de ayudarlo: voy a enseñarle a tomar nota en su agenda de lo que tiene que hacer.

Es cierto que a todos se nos olvidan cosas, hasta a los que son más organizados. Por eso el papá cuando va al supermercado hace una lista con lo que tiene que comprar. Así y todo, el otro día se le olvidó traer la leche.



La profesora me citó a una reunión y me contó sobre los malos ratos que Beltrán pasa por sus olvidos:

- Sus profesores lo anotan y le llaman la atención todo el tiempo.
- Sus compañeros se ríen de él, porque por andar distraído, repite cosas que otros ya dijeron.
- Se le pierden sus juguetes regalones.

Me dijo que es un alumno muy inteligente y creativo; que si aprende a organizarse mejor hará cosas sorprendentes.


mama

En lo que va del año, ya he comprado los
lápices tres veces, porque se le pierden.
Hacer las tareas le cuesta mucho,
rara vez las anota y, si lo hace,
se le queda la agenda en el colegio.

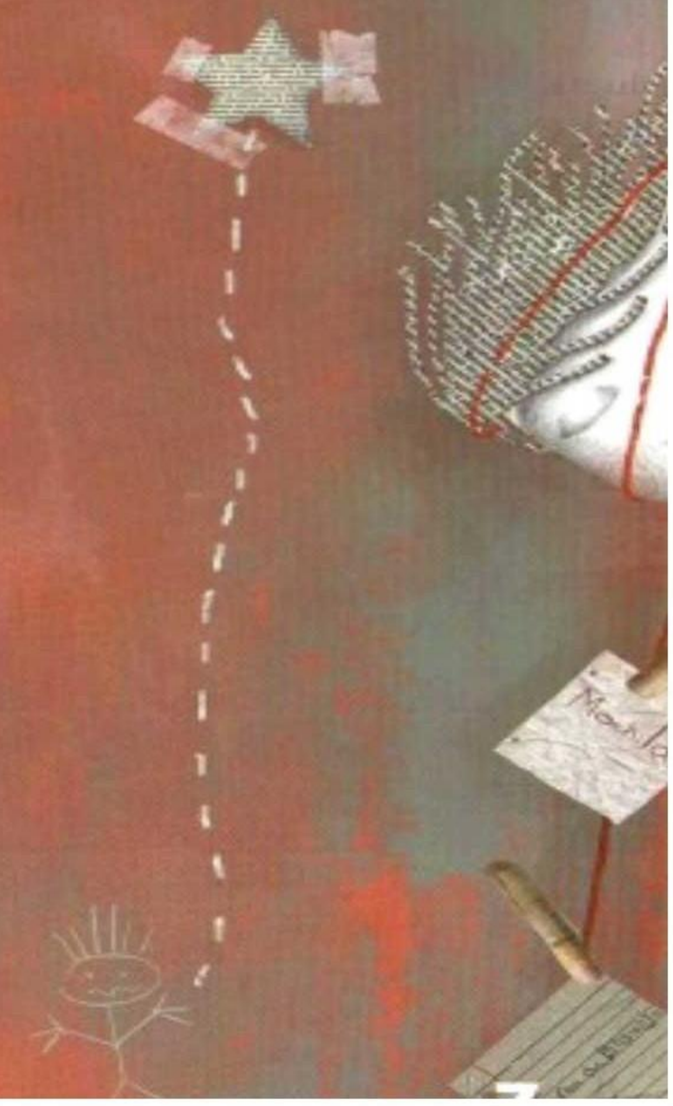
No creas que no te entiendo, hijo.
Sé que cuando termina la clase
estás muy apurado por volver a casa
y, en el apuro, se te olvidan las cosas.

Pero no quiero que lo pases mal y es
importante que te vaya bien en el colegio.

Si solo pudieras prestar un poco más de
atención...

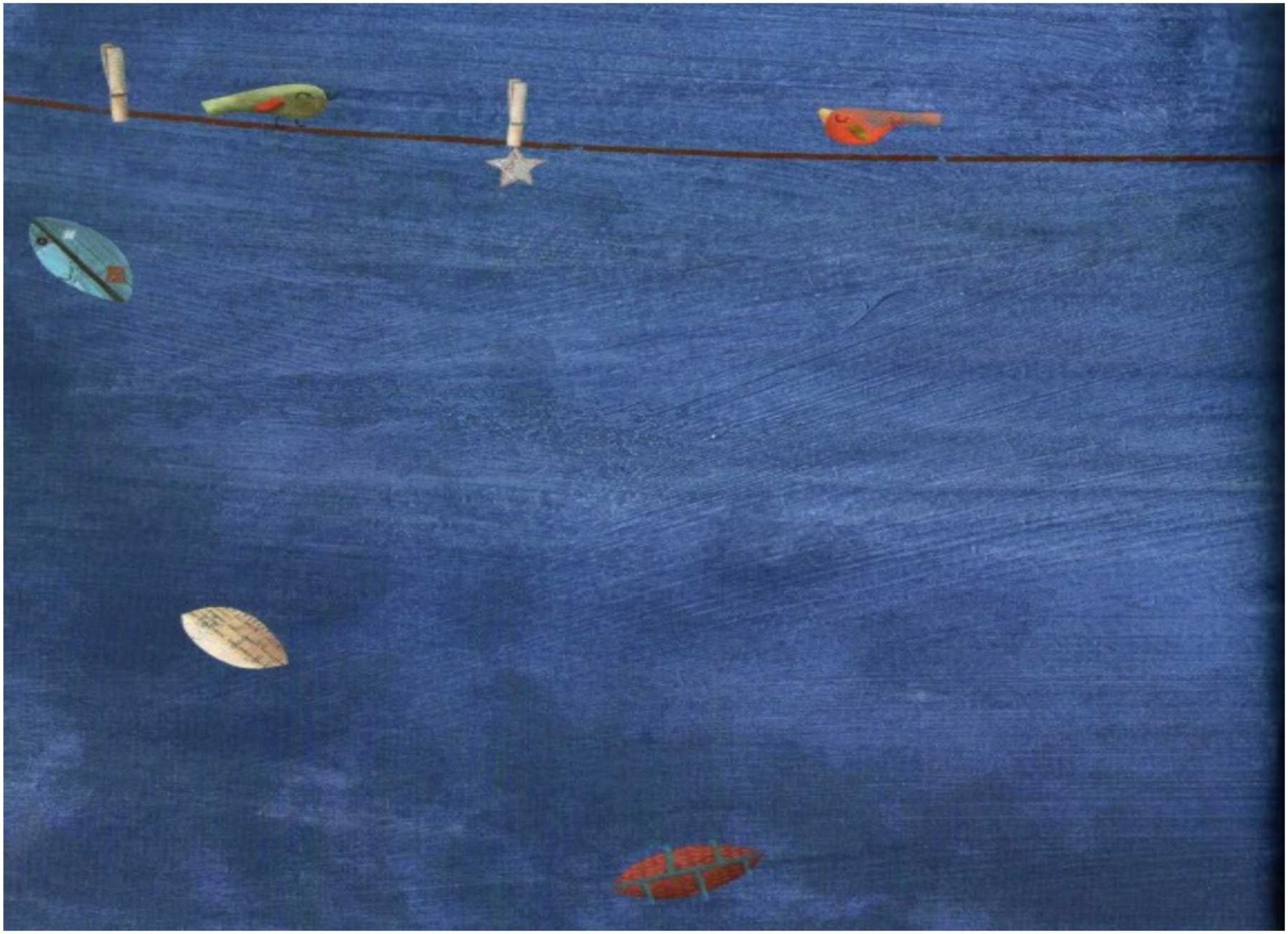
Mi hijo es muy distraído, parece que
no me escucha cuando le hablo.
Muchas veces se le olvida lo que le digo.
Y esto no solo le pasa conmigo, sino también
con sus profesores y compañeros de colegio.

No quiero retar a Beltrán todo el día, no me gusta,
lo paso mal; pero sin duda que él lo pasa peor.



¿Traes comunicación?
¿Trajiste tus lápices?


Se me olvidó



¿Quiénes hicieron este libro?

Neva Milicic

Autora

Psicóloga y Magíster en Educación de la Pontificia Universidad Católica de Chile, posteriormente graduada como Doctora en Psicología de la Universidad de Gales, Reino Unido. Actualmente, es Profesora Titular de la Escuela de Psicología de la Universidad Católica. Neva ha sido invitada a dar conferencias sobre capacitación docente en varias universidades de América Latina, y ha recibido numerosas distinciones por su trabajo y aporte a la educación.

Como escritora, ha publicado varios libros para niños y para sus padres y educadores. Además entrega semanalmente consejos para la familia en su columna "Escuela para Padres" en la revista *Ya* de *El Mercurio*.

Neva tiene cuatro hijos y ocho nietos, con quienes comparte sus cuentos para niños.

Soledad López de Lérida

Autora

A pesar de sus recurrentes olvidos, Soledad logró realizar sus estudios de Psicología y obtener un Postítulo de Psicoterapia Sistémica para niños y adolescentes en la Universidad Católica de Chile. Aún más, es candidata a Doctora en Psicología de la misma universidad.

Consciente de la importancia de una parentalidad positiva, es coautora de los libros para padres: *Quién dijo que era fácil ser padres* e *Hijos con autoestima positiva*. *Se me olvidó* es su primer libro dirigido también a los niños.

Soledad atiende en su consulta a niños, jóvenes y a sus padres, muchos de los cuales también se quejan que sus hijos presentan el persistente mal de los olvidos.

Evangelina Prieto

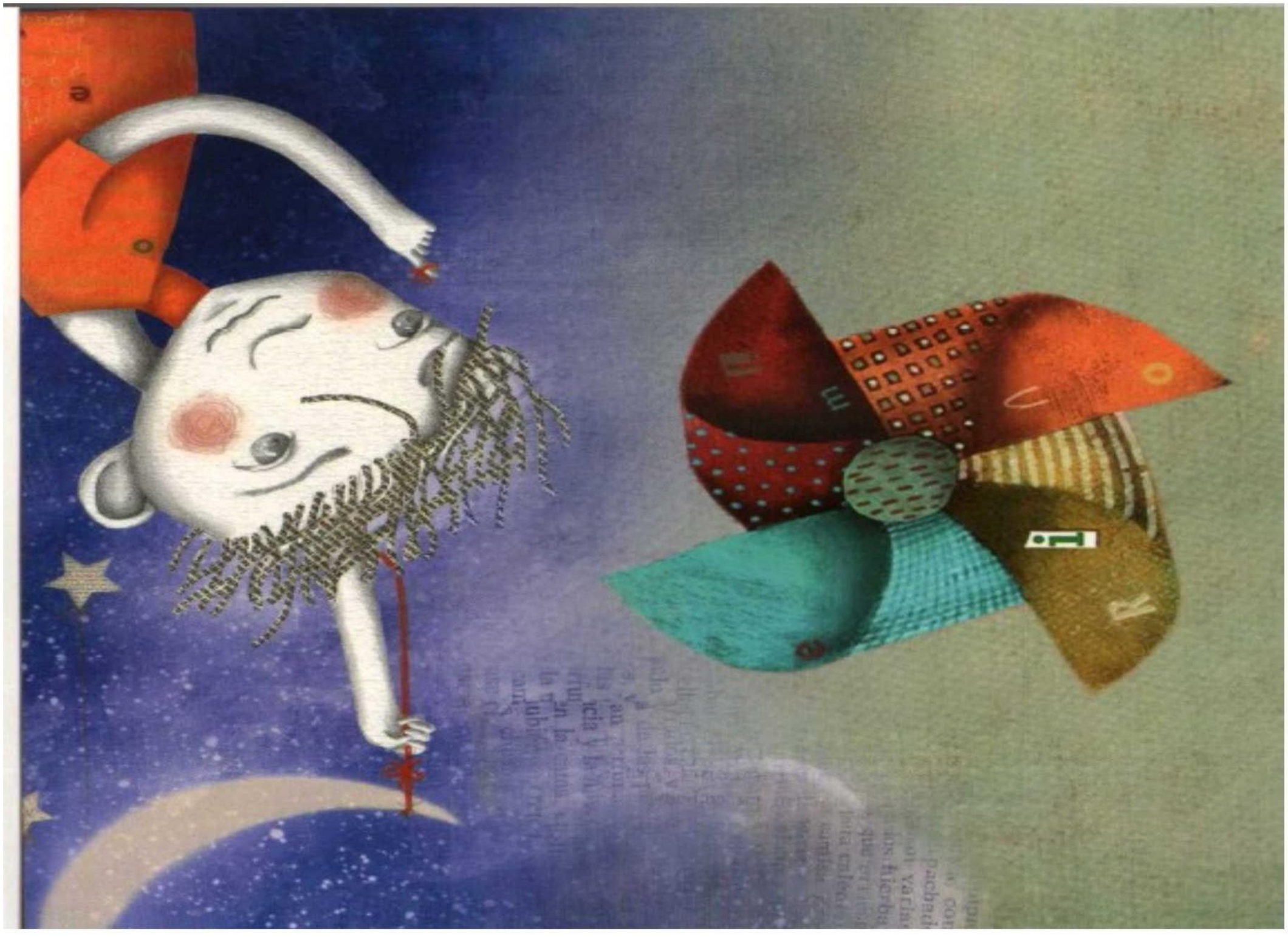
Ilustradora

Evangelina nació de padre chileno y madre asturiana. Su padre impregnó de música su mundo de niña; su madre, de poesía y nostalgia de su casa distante. También le habló de amor y de tesoros olvidados; de su muñeca de cachetes colorados, del tazón de arroz con leche, de brisas de sábanas blancas, de cencerros y de los brazos tibios de la abuela... Hoy, con su baúl lleno de aventuras, Evangelina continúa con las suyas en hojas de papel, escribiendo y dibujando al calor de su marido y sus dos hijos, Mauricio y Belén.

Las dos miradas

Se me olvidó

Texto | Neva Milicic y Soledad López de Lérida
Ilustraciones | Evangelina Prieto



Las dos miradas **olvidos**

Se me olvidó

Texto | Neva Milicic y Soledad López de Lérida
Ilustraciones | Evangelina Prieto

ZIG-ZAG

I.S.B.N.. 978-956-12-2359-2
9 789561 223592
Código: 20712